Mingorría
Ávila

Los molinos del Adaja
Los molinos del Adaja en la ribera de Zorita y Mingorría

SITUACIÓN

El pueblo de Mingorría (550 habitantes) se encuentra a doce kilómetros de la capital abulense en dirección Arévalo-Valladolid por la carretera nacional 403, cuyo trazado discurre paralelo al río Adaja atravesando los encinares de Ávila.

El paisaje que configura el río Adaja a su paso por Mingorría y su anexo Zorita de los Molinos se ve enriquecido por la presencia de multitud de molinos harineros, características de una incesante actividad industrial de transformación de los productos cerealistas que se ha venido desarrollando en la localidad desde el siglo XIII, de donde se obtenía la harina que haría famosos a los panaderos de Mingorría.

El río atraviesa el término municipal a lo largo de once kilómetros y lo hace serpenteanando un terreno agreste y rocoso, desciendo bruscamente desde los mil metros de altitud hasta los novecientos, discurrendo por hondonadas entre montes de encinas y abriéndose finalmente entre pinares a la llanura morañega.


Por los «Callejones de Chascarras», unos enormes pareados graníticos que cortan el terreno poblado de encinas, el río se adentra en el término de Mingorría dejando a su espalda la presa de «Las Cogotas». Entre estos pareados, en una cueva formada por...
las rocas, se escondía el famoso bandolero del siglo pasado llamado «Marianillo». Aquí mismo, los pobladores medievales construyeron la pesquera o azúz del molino «Trevejo». A partir de este tramo, y hasta que el río abandona el municipio junto a los pinares de la dehesa de Olalla, se contaban veinte molinos según el censo que en 1845-1850 elaboró Pascual Madoz, Ministro de Hacienda durante el reinado de Isabel II.

**MOLINOS, PAISAJE Y NATURALEZA**

Aguas abajo de la presa de «Las Cogotas», siguiendo la línea divisoria de los términos de Cardeñoso y Mingorría, el curso natural del río Adaia se ve salpicado por berrocales de piedra granítica que el agua va sorteando en forma de auténticos rápidos, mientras discurre por profundos barrancos a cuyas orillas aparecen importantes escarpes rocosos donde alguna vez anidaban las águilas.

El río se embraece en un trazado accidentado por la mano del hombre que construyó pesqueras, canales, cacerías y bañales para servir a los molinos hidráulicos que se asoman desde las orillas.

En ambas márgenes predominan los montes de encinas de la dehesa de «Cabreras» en el lado izquierdo, y de las dehesas de «La Malita» y «El Ciego» en el lado derecho. En otros tiempos, antes de las desamortizaciones de finales del siglo XIX, el Ayuntamiento de Mingorría poseía trescientas hectáreas de monte de encinas, del que disfrutaban comúnmente los vecinos de la localidad.

Del monte se obtenía el fruto de bellota, el cisco y el carbón de encina, leña y pastos, además de algunas piezas de caza. Actualmente la explotación del encinar ha disminuido su antigua rentabilidad, aunque todavía pueden verse rebaños de cabras, se sigue elaborando cisco y abundan conejos, zorros, jabalíes, patos y palomas.

En la actualidad, los molinos cuyos restos se conservan en esta zona del río, pasados los Callejones de Chascarras y desde el encuentro con el arroyo del Monte, siguiendo el mismo curso del río son: «Trevejo», «Las Monjas», «Pajuela», «El Nuevo» o de «Joselito», «El Cubo» o de «Ruleta» o de «Cañete»; enfrente, al otro lado del río, en la dehesa de Cabreras están las ruinas del «Barbas de Oro» y «Castillo»; vol-

Rebaño de cabras en la dehesa de «La Malita». 

4
viendo a la margen de Mingorria está el de «Las Juntas» y las rui-
nas del «Negrillo». Cerca de estos últimos están los charclos del Re-
dondillo y el Arenal, donde había una zona de baño y las mujeres
talaban la ropa. Incluso aquí tam-
bien hay que lamentar la desgra-
cia de algún niño que murió aho-
gado. En esta parte se puede cru-
zar el río si trae poco agua, como
antiguamente hacían los cabreros
hasta la dehesa de «Cabreras»,
donde pastoreaban.

En torno a la mayoría de los
molinos se levantan arboledas de
alisos, negrillos, chopos y fresnos,
cuyo porte y colorido resaltan en-
tre el verde uniforme de las en-
cinas. En la zona pueden verse,
prestando atención, alguna que
otra garza, el ánade real e incluso
cormoranes, y también águilas
culebreras y otras rapaces.

La arquitectura popular al-
canza sus máximos exponentes
en los mismos molinos, los cuales
han sido construidos en lugares
casi inaccesibles y en los que la
piedra granítica, extraída del pro-
pio terreno por los canteros de la
localidad, constituye el material
básico y fundamental de la edifi-
cación.

El río prosigue su curso retor-
ciéndose en giros de noventa gra-
dos hasta llegar al molino de «Ituerc» 
 o del «Tío Deogracías», o de «Tere-
sitas», o de «Mlaja», donde le sale
al encuentro el arroyo de «La Re-
guera» con «El Colorón». Las
roces y peñascos del paraje de
«Los Colmenares» se apoderan
del paisaje y encajonan el río,
destacando aquí el escarpe roco-
so de «Peña Águila», desde el cual
antatino se lanzaban los perros
que antiguamente se sacrificaba-
ban. En este mismo lugar, el río
también se ha tragado vidas
humanas y alguna cabra que
pastaba entre las rocas. Esta zona
se verá transformada en el futuro
con la construcción de un azud
donde se canalizará el agua de la presa de «Las
Cocotas».

Al otro lado del río, donde el
encinar de la dehesa de «Cabre-
ras» cubre la ladera montañosa
que se adentra en Zorita, se ha-
lían las ruinas de dos batanos 
y de un tercero que conserva las
paredes nombrado «El Caleño» o «El
Francés». Siguen el molino «Nue-
vo» o de «Los Policías» y el de «Hern-
nán Pérez», cuyo agua era apro-
vechada por el «Molinillo». Todos
ellos están unidos por una galería
de alisos, chopos y fresnos que
dean paso al ensanche del río en
el charco de «Jumentrún».

Llegados al puente que co-
munica Mingorria con Zorita, y
a partir de aquí, las aguas se vuel-
vien mansas y tranquilas, después
que en otros tiempos su fuerza
provocara la caída y ruina de
Otros puentes anteriores, como ocurrió en 1912 cuando, además, el agua arrastró la pesquera del molino de «El Francés». Esta parte del río es el lugar preferido por los pescadores que pacientemente esperan a que piquen barbos, anguilas, carpas, cachos o bermejuelas, tan abundantes en otro tiempo como también lo fueron los cangrejos.

Continuando aguas abajo el curso del río, y pasado el puente nuevo, al que suceden restos de otros, existe una zona de baño frente a una pared arcillosa conocida como «Suellanarices», lugar apropiado donde se había proyectado una playa fluvial. Al otro lado nos encontramos con una planta de extracción de áridos, lugar donde se han encontrado restos de un yacimiento de la edad del bronce medio (siglo II a. de C.). La extracción de arena ha propiciado la creación de una laguna, con la aparición de una rica vegetación palustre, convirtiéndose en un humedal frecuentado por diversas aves acuáticas.

Desde el puente caído que se halla junto al arriero el paisaje se llena de pinos piñoneros y negrales, destacando también la abundancia de fresnos y chopos en torno a las ruinas del molino «Piar» o del «Cubo», donde se encuentra el soto del «Chorrillo». En esta zona húmeda crecía la bardaguera, una mimbres que era utilizada para la fabricación de cestos por los numerosos cesteros de Zorita y Mingorría.

El paisaje de pinos se mezcla después con la galería de chopos que crecen en la desembocadura del arroyo Regajal. El pinar se prolonga siguiendo al río a su paso por la dehesa de Olalla, en cuya margen izquierda se levanta el molino del «Vego». Enfrente se hallan los molinos de Pozanco que explotaban «Los Pollillos», alamados molineros y dulzaineros. El primero de estos molinos es el «Cubo» o «Cubillo» o «de Castellanos», que fue propiedad del vecino de Mingorría.
Eugenio Nieto, y cuya balza y manantial fueron adquiridos por el Ayuntamiento para abastecer a la población de agua potable, en el mismo lugar existe un mordero. Los molinos que siguen se llaman «Viejo» y «Canongía», en los cuales habitó el folclorista Agapito Marazuela, virtuoso guitarrista y dulzainero.

Después de los últimos molinos citados, el río llega al límite del término de Zorita y Mingorriá por su margen izquierda entre pinos, chopos y fresnos, y el paisaje llano se abre a los campos cerrealistas de la Moraña.

**RECORRIDO HISTÓRICO**

Mingorriá nace a la historia como una aldea más dependiente de la jurisdicción de la Catedral de Ávila, coincidiendo con los tiempos de la repoblación medieval iniciada en el siglo XI por Alfonso VI. Anteriormente conoció otras civilizaciones como el pueblo Vetton-Celta (siglo IV a. de C.), la edad de bronce (siglo II a. de C.) o los visigodos.

Los molinos hidráulicos eran las instalaciones de uso colectivo donde se advierte un nivel más elevado de tecnología agraria. Su construcción estuvo bastante extendida en la geografía diocesana durante los siglos XIII y XIV, de cuya época datan los molinos de Mingorriá y Zorita, según consta en el Archivo de la Catedral estudiado por Angel Barrios.

Ya en el siglo XVIII, el Catastro del Marqués de la Ensenada de 1751 censó en Mingorriá los molinos que se detallan a continuación, según el orden que imponía el curso del río:

- **TREVEJO**, de dos muelas, propiedad de la Obra Pía fundada en 1721 por Juan Rodríguez, cura de Mingorriá, y otros particulares.
- **ARROYO PEÑINO**, de dos muelas, propiedad del convento de la Encarnación de Ávila.
- **EL MOLINILLO**, de una rueda, propiedad del convento de la Encarnación de Ávila.
- **PAJUELA**, de dos muelas, propiedad de particulars con un censo a favor de la parroquia de San Vicente en Ávila.
- **EL OBSCURO**, de una rueda, de propiedad particular.
- **LAS JUNTAS**, de dos muelas, propiedad de la Capellanía o Patronato fundado por Juana Gil de San Francisco en la parroquia de Mingorriá, y los Comuneros de San Vicente de Ávila.
- **EL PONTON**, de una muela, propiedad de los Comuneros de San Vicente de Ávila. Se encuentra sin arrendar ni explotar, por lo que no se halla censado.

Molino de «Las Juntas».
- **EL NEGRILLO**, de dos muelas, propiedad del convento de la Encarnación de Ávila y particulares, con un censo a favor de la Obra Pía fundada por María Nieto, en 1621, en Mingorría.
  - **ITUERO**, de dos muelas, fue propiedad del cura de Mingorría Juan López Dávila, quien mandó rehacer la pesquera en 1598 por sesientos reales. A su muerte, en 1612, fundó una Obra Pía a la que donó parte de sus bienes, distribuyendo el resto a otras intenciones, con lo que el molino terminaría siendo propiedad del convento de la Encarnación de Ávila y de particulares.

  Frente a los molinos de Mingorría, y en la margen izquierda, el Catastro de Ensenada censó en el municipio de Cardenosa los molinos que se reseñan:
  - **BARBAS DE ORO**, con tres muelas, propiedad de la Obra Pía fundada por Pedro Bermudo.
  - **CASTILLO**, con tres muelas, de Francisco Revenga, regidor perpetuo de la ciudad de Ávila.

  Asimismo, también se censan tres batanes: el «Batán de Córdoba», de dos pilas, de Miguel Córdoba; el «Batán de Alejandro», con dos pilas, una de Miguel Antonio y otra de Manuel Mercader, vecino de Mingorría; y el batán nombrado «El Calleño», con dos pilas, propiedad de los herederos de Isabel Rodríguez y Juan Sastre, vecinos de Mingorría.

  Ya en el término de Zorita se censan los molinos siguientes:
  - **EL NUEVO**, que sustituyó a otro que se llevó el agua, cuyos restos se hallan cerca del mismo. Tiene cuatro muelas, propiedad de particulares y de la Cofradía de Pobres de Mingorría de la Obra Pía fundada en 1721 por el párroco Juan Rodríguez.
  - **HERNÁN PÉREZ**, de cuatro muelas, propiedad del convento de Santo Tomás de Ávila, que sería desamortizado en 1844 y adjudicado a Rafael Rico, por 135.000 reales cuando la fanega de trigo costaba entonces treinta reales y medio.
  - **EL MOLINILLO**, de una rueda. No aparece censado. Molía con el agua sobrante del molino de Hernán Pérez.
  - **EL PUENTE**, de tres muelas, propiedad del Patronato fundado por Pedro de Ibáñez Cebadilla.
  - **EL CUBO**, de dos muelas, pertenecía a la dehesa de la Vequilla, de propiedad particular con un censo a favor del Duque de Montellano y el hospital de convalecientes de Ávila.
  - **EL VEGO**, de dos ruedas, situado en la dehesa del Melón de Olalla. No se halla censado por pertenecer al señorío del Marqués.
de Alba, estando catastrada la dehesa con una superficie de setenta y seis hectáreas a nombre del Marqués de Curuña.

Al otro lado del río, en la margen derecha, aparecen censados en el municipio de Pozanco los molinos: «La Balsa del Cubo», de una piedra, que molía veinticuatro horas al día; y «El Viejo», de cuatro muelas; ambos de propiedad particular.

A mediados del siglo XVIII, todos los molinos juntos de Zorita y Mingorría producían una renta anual de más de tres mil trescientas fanegas de cereales (trigo, cebada, centeno y algarrobas), de los que el trigo supondría el sesenta y cinco por ciento. Comparativamente diremos que una tierra de primera calidad de una obrada producía de cinco a seis fanegas de trigo, mientras que el alquiler medio que se pagaba al año por un molino de dos ruedas era de 50 fanegas de trigo, estimándose en quince reales el valor de una fanega. La producción de harina de trigo era después transformada en pan por casi un centenar de panaderos que abastecían a la mayoría de los pueblos de la zona y la misma capital abulense. De ahí el dicho:

Avila tiene la fama de los grandes caballeros;

y Mingorría la tiene de los grandes panaderos.

Dado el alto precio de la construcción de los molinos, es normal que la misma fuese financiado por varios propietarios con gran poder adquisitivo, aunque su titularidad acabó siendo, mayoritariamente, de fundaciones benéficas y órdenes religiosas a través de distintas donaciones, si bien en su mayoría eran explotados en renta por los molineros de Mingorría.

En esta época se contaban en Mingorría treinta y ocho molineros que ejercían como tales a título principal, bien como propietarios, arrendatarios o criados. Entre ellos, cinco también eran panaderos y otros tres ejercían, respectivamente, el oficio de albarcería, tratante de lanas y arriero. Además unos cinco arrieros que tenían este oficio a título principal también ejercían de molineros. Mientras, algunos molineros ejercían su oficio en otros molinos existentes fuera del municipio. Al servicio de la molienda en estos tiempos existían casi doscientas caballerías que cargaban los costales y sacos de grano y harina.

En el siglo XIX, el Diccionario de Pascual Madoz (1845-1850) señala que Mingorría cuenta con una veintena de molinos harineros, los cuales serían desa-
mortalizadores para pasar a manos de particulares. Años más tarde, en el Nomenclator de la Provincia de Ávila de 1864 se censan en Mingorría quince molinos, de los cuales trece se encuentran habitados temporalmente, y dos se hallan deshabitados. En estas fechas se cuentan unos veinticinco molineros y cincuenta y siete panaderos. Cien años después, mediado el siglo XX, serían diez las familias de molineros y seis las de panaderos, funcionando todavía seis molinos, cinco tahonas y una fábrica de harina. Finalmente, en el año del 1999 tan sólo se mantiene en funcionamiento el molino «Hernán Pérez» y una panadería.

**MOLINOS Y MOLINEROS**

Los molinos construidos en esta parte de la ribera del Adaja, como ya hemos dicho constituyen un destacable ejemplo de arquitectura popular, donde la piedra se convierte en el material básico. Todos ellos fueron emplazados aisladamente fuera de los cascos urbanos de Zorita y Mingorría, a una distancia de los mismos que va desde los quinientos metros a casi los tres kilómetros. Los edificios eran de una planta con un sobrado en la zona de Mingorría, mientras los de la zona de Zorita tenían dos plantas. La mayoría de ellos también eran utilizados como vivienda temporalmente, por lo que disponían de cocina. Y como era preciso atender a las caballerías que transportaban la harina y el grano, también se disponía de construcciones anexas destinadas a cuadras y pajares. Algunos molinos, como el de «Hernán Pérez», cuentan además con gallinero, palomar y pocilga.

La mayoría de los molinos reseñados utilizan directamente el agua del río como fuente de energía, con excepción del molino del «Cubillo» que utiliza el agua de un manantial, y del molino de «Canonigia» que también lo obtiene de un pequeño arroyo y un manantial.

Para el aprovechamiento energético del río se construyeron pequeñas presas o azudes que cortan el cauce, creándose una importante masa de agua denominada «pesquera». Desde aquí el agua se conduce hasta el propio molino a través de un canal o «cacería», o «chorro» formado de gruesas paredes de piedra o excavado sobre el propio terreno. En algunos casos el agua se recoge después en una balda, como en el molino «Carrejo» o los molinos «Cubillo» y «Canonigia». Cuando el agua llega al molino pasa a través de una o varias aberturas practicadas en la pared, bien a un de-

*Molino «Hernán Pérez». Vista posterior.*
Pósito o cubo, de ahí la denominación de algunos molinos como «El Cubo» o «Cubillo», o bien descendiendo por un bocín o saetín, hasta golpear el rodezno o rueda hidráulica horizontal, que en algunos casos era de regolfo, situada debajo del piso del edificio, la cual hace girar, moviendo directamente por un eje vertical, las ruedas de moler situadas en el piso superior. El agua sale después por el cárcabo y por un canal de evacuación o «socaz» se dirige de nuevo al río. Cuando en la descripción que se hace en el Catastro de Ensenada se dice que un molino tiene una o varias piedras o muelas se quiere decir que se podía moler simultáneamente o alternativamente con una o más piezas.

La mayoría de los molinos recogidos responden al esquema básico de funcionamiento descrito, aunque hay que lamentar el alto número de ellos que se encuentran totalmente arruinados. A pesar de todo, todavía podemos vanagloriarnos de que aún hoy puede verse moler grano como hace cientos de años en el molino de «Hemán Pérez».

Normalmente, el pleno rendimiento del molino solía durar ocho meses al año, desde los Santos (día 1 de noviembre) hasta San Juan (día 24 de junio), dependiendo después del agua que dejaba el estiaje. Su funcionamiento solía ser de doce a catorce horas al día, si bien en la descripción de Ensenada se dice que algunos molinos molián día y noche.

Otros molinos que funcionaban en Mingorría, aunque no de carácter hidráulico, sino de vapor, de motor o eléctricos, fueron los utilizados para moler cacao en las fábricas de chocolate «Marugán», «Cuenca» y Florentino García, o para moler trigo y cebada en el molino situado frente al matadero municipal, o en la fábrica de harina instalada en la carretera de la estación, en el barrio del Motor, que debe su nombre al molino allí instalado.


El oficio de molinero solía compatibilizarse con otros oficios o trabajos, como los de panadero, labrador o arriero, algunos tenían colmenas y otros trataban con la-
na o hacían albardas. Y es que como los molinos sólo funcionaban ocho meses al año, ello permitía realizar otras actividades. Además, las numerosas recaudaciones de burros, mulas y caballos de que disponían los molineros para transportar el grano y la harina podían utilizarse en verano para la arriera o trajinar. Asimismo, para mejorar su economía familiar, el molinero solía cultivar una pequeña huerta y criaba algún cerdo.

Hasta principios del siglo la explotación de los molinos fue una actividad rentable para algunos molineros. Así, en el censo electoral de Diputados de 1862 aparecen como electores varios molineros, destacando por pagar 400 reales de contribuciones directas entre los once vecinos de Mingorría que figuran en dicho censo.

Esta capacidad contributiva y posición social hizo posible que algunos de los alcaides y concejales que ha tenido la localidad también fueran molineros. Ello abundaba la idea de que los molinos creaban riqueza en el pueblo, y así el Ayuntamiento en una sesión de 1851 acordó ceder los terrenos necesarios para la ampliación de molinos a los propietarios que lo solicitaron.

El oficio de molinero, quien en muchos casos solía vivir en el mismo molino, suponía realizar el duro trabajo propio de la molienda, subiendo y bajando pesados sacos de trigo y harina continuamente. El molinero también debía cuidar los elementos mecánicos del molino, tenía que controlar la regular entrada del agua, picar las muelas de piedra rehaciendo las estrías, para lo que tenía que desmontar las pesadas piedras, debía revisar y reparar frecuentemente los mecanismos del molino que eran de madera, además de reforzar la pesquera ante los destrozos de la crecida, y limpiar el cañón y los desagües.

Es posible que la figura del molinero parezca ahora algo romántica, pero hay que reconocer, con Nicolás García Tapia, que sus condiciones de trabajo les hacían ser víctima de enfermedades provocadas por la insalubridad del agua estancada por el azud y el polvo de la harina. Además, el lugar de trabajo era pequeño, incómodo, sombrío y ruidoso, con una jornada ilimitada. No obstante, también hay que decir que existían innumerables compensaciones y que el resto de los trabajadores del medio rural tampoco vivían en mejores condiciones.

En la actualidad, los hermanos San Segundo, algunos de ellos ya jubilados, mantienen en perfecto estado de funcionamiento el molino llamado de «Hernán
Pérez», situado en la margen izquierda del río Adaja, junto al puente de Zorita.

**CAMINO DE LOS MOLINOS**

Las descripciones y citas que sobre los distintos molinos de Mingorría y Zorita se han hecho hasta ahora lo han sido en un contexto general paisajístico o histórico, dando continuidad a contextos que prefiguran el curso del río Adaja. Ahora lo que se intenta es facilitar itinerarios cortos que, partiendo de Mingorría, posibiliten visitas parciales de los numerosos molinos y al mismo tiempo disfrutar del paisaje del recorrido.


Partiendo desde Mingorría por la antigua carretera de Ávila, y antes de llegar al alto de San Blas, tomamos el primer camino que sale a la derecha en dirección a la ermita de la Virgen, pero continuaremos por el camino de la izquierda, llamado de «Rogallinas». Al llegar al arroyuelo del mismo nombre, donde había unos lavaderos, habremos dejado a la izquierda un aserradero de piedra donde se ha mecanizado el oficio de cantero, un oficio característico de este pueblo.

Siguiendo nuestro camino, dejando a la izquierda una caseta de hortelano, llegamos al monte de encinas que otro tiempo fue comunal y hoy es de las dehesas de «La Malita» y «El Ciego». Continuando rectas, dejaremos a ambos lados sendos caminos que conducen a los caseríos de estas dehesas, que a su vez se prolongan por la izquierda con la carretera de Ávila y por la derecha con los caminos a los molinos «Nuevo» y «El Grillo». En dichos caseríos solían vivir varias familias que atendían la explotación del encinar.

Cuando el camino empieza a ser más estrecho y sinuoso, un abrevadero de pilas de piedra servía a las cansadas caballerías de mulas y burros que transportaban el grano y la harina. El ruido del agua ya nos avisa de la cercanía del molino «Trevejo» que se divisa desde un altozano, donde una vereda casi inapreciable nos desviará a las ruinas del molino de «Las Monjas».

Ya en el molino «Trevejo» vemos que se encuentra cerrado.

Máquina limpiadora en el camino del monte.
y que todavía conserva toda su techumbre a cuatro aguas, mientras que las cuadras anejas están arruinadas. Las obras de ingeniería realizadas para moler el grano son asombrosas: ahí están la pequeña, el caz, la balsa, los cárcavos y el propio molino de buena piedra de mampostería.

Siguiendo el curso del río, subiendo y bajando por la ladera del monte, o regresando hasta la vereda que dejamos antes, llegamos al molino de «Las Monjas», debido a que fueron sus propietarias las monjas de la Encarnación de Ávila, del cual sólo se conservan restos de las paredes y de alguna rueda, suficiente para darse una idea del esfuerzo que debió suponer su construcción y su puesta en marcha.

Ya de regreso, nos asomamos echando la vista atrás para contemplar la grandiosidad del paisaje.


Saliendo de Mingorría nos dirigimos a la ermita de la Virgen, antes dedicada a San Cristóbal, la cual se divisa a lo lejos, lo que puede hacerse por la antigua ca-

Molino «El Nuevo» o de «Joselito».
sólo conserva las paredes, además de las obras de ingeniería de conducción de agua. El molino del «Grillo» acogía a la familia del molinero, el «Tío Cañete», y ahora se le está hundiendo la techumbre, como a las construcciones anejas destinadas a cuadra y pajar.

Al otro lado del río, donde se revuelve en bruscos giros, se divisan los restos de los molinos de «Barbas de Oro» y el «Castillo», todo en un inmenso mar de encinas.

SIGUIENDO NUESTRO CAMINO, DEJAMOS A LA DERECHA TAMBIÉN OTRO PALOMAR, ÉSTE DE PIANA CUADRADA DEL QUE SÓLO QUEDAN LAS PAREDES DE MAMPUESTA, ES EL PALOMAR DEL ESCRIBANO, YA QUE SU PROPIETARIO, ANTONIO PAJARES, FUE NOTARIO Y ALCAIDE DE MARÍA EN LA ÚLTIMA MITAD DEL SIGLO XIX.

PRONTO LLEGAMOS AL COMIENZO DEL MONTE, CRUZAMOS EL ARROYO DE LAS «GALLINAS» O «ROGALLINAS», QUE A LA DERECHA NO LLEGARÁ EN UNIRSE AL ARROYO DE «LA REGUERA» Y «EL COLON» PARA DISENCHAR EN EL ADAYA JUNTO AL MOLINO DE ITUERO. CONTINUANDO DE FRENTE, DEJANDO A LA IZQUIERDA EL ENCINAR, PASAREMOS DOS PROMONTORIOS, DESDE EL SEGUNDO, A LA DERECHA, UNA ESTRECHA VEREDA CONDUCE AL MOLINO DE «ITUERO». CONTINUANDO DE NUEVO DE FRENTE NOS ASOMAMOS A UN BARRANCO Poblado de vegetación, por donde pasa el río. Para llegar tomaremos el camino que sigue a la izquierda, donde enseguida encontraremos un excepcional mirador con el río a los pies del monte, y después de un trayecto en zig-zag, angosto y pedregoso llegaremos al molino de «LAS JUNTAS». Es un edificio de una planta con la cubierta semihundida a dos aguas. El río se ensancha interrumpiendo por el azud que forma la pesquera entre abundantes fresnos, de donde sale el canal o «caz» que conduce el agua para moler.
Siguiendo el río aguas abajo, enseguida nos encontramos con el «caz» de las ruinas del molino «Negrillo», de donde un camino nos llevará de regreso por la ladera del monte. También puede seguirse por la orilla del río, subiendo y bajando por la accidentada margen hasta llegar al molino de «Ituero», si es que no dejamos esta visita para otra ocasión en la que nos desviemos antes de bajar al molino de «Las Juntas».

Junto al molino de «Ituero» el río vuelve a retorcérse en pronunciados quebrados. El molino, que sólo conserva las paredes, era de una planta con cubierta a dos aguas, y su entrada se hizo cortando la roca. El río continúa bajando como una serpiente para esquivar los parecidos de «Los Colmenares» y «Peña Aguila», impressionantes formaciones rocosas.

La vuelta a Mingorría puede hacerse por la vereda que sube hasta el encuentro con el camino del molino de «Las Juntas» o en dirección contraria, casi escalando, hasta llegar a la casa de «Los Colmenares», utilizada como encerradero de ganado, de donde sale un camino hacia el pueblo.

MINGORRÍA - CEMENTERIO - PUENTE DE ZORITA - MOLINOS DE «HERNÁN PÉREZ» Y «NUEVO» - BATÁN «EL CALEÑO»

Tomando desde Mingorría la carretera provincial que se dirige a Zorita de los Molinos y Las Berlanas, y dejando atrás el cementerio de la localidad y a un lado, a mitad de camino, el caserío de «La Veguilla», después de cinco kilómetros llegamos al puente que cruza el río. Cruzado éste, a la izquierda sale un camino que nos conducirá a varios molinos.

El primer molino que nos encontramos es el llamado de «Hernán Pérez», en el cual muelen y viven los hermanos San Segundo: Valoriano, Tomás, David y Manuel, quienes lo conservan en perfecto estado y gustosamente lo enseñan a los visitantes. Es una

![Vista del puente sobre el río, y Zorita al fondo.](image-url)
Molino «El Nuevo» o de «Los Polícas».

una buena muestra del ingenio de los constructores de molinos y de los artífices de su funcionamiento. Una gran pesquera o presa embalsada el agua, que se canaliza hasta el molino entre abundante arbolado de fresnos.

El agua, después de mover las ruedas hidráulicas, servía a otro molino conocido como «El Molínillo», volviendo después al río.

El camino continúa hasta el molino «Nuevo» o de «Los Polícas», el cual debe su nombre por haber sustituido a otro que se llevó el agua, cuyos restos todavía se aprecian. Este molino se conserva en perfecto estado por su propietario y es un buen ejemplo de arquitectura popular. Las vistas son de gran belleza.

Más adelante, aguas arriba, se halla el edificio majestuoso de lo que fue el batán «El Caleño» o molino «El Francés», utilizado en el tratamiento de panes y pieses, antes de reconvertirse en molino harinero. Sólo se conservan las paredes de mampostería de una construcción de dos plantas, además de la infraestructura que posibilitaba su funcionamiento. Cerca de este había otros dos batanes más, de los que sólo quedan algunas piedras de sus paredes tapadas por la vegetación.


Situándonos de nuevo en la carretera de Zorita y Las Berlanas, una vez cruzado el puente sobre el río Adaja, el cual fue reconstruido hacia 1823 sustituyendo a otro que se llevó una riada en 1912, que debió ser obra de AntoninoPrieto, llegamos a Zorita de los Molinos, localidad anexionada a Mingorría en 1833.

Zorita ha sido famoso por sus vinos, premiados internacionalmente, y debe su nombre precisamente a los molinos que se concentran en la zona. Es de destacar su iglesia parroquial, construida en el siglo XVI bajo la advocación de San Miguel Arcángel. En su interior llama la atención el retablo barroco del siglo XVIII, detrás del cual se halla una pintura mural del gótico tardío que representa a San Miguel pisando y clavando una lanza al demonio o dragón.

Nada más dejar el pueblo, a la derecha sale el camino que conduce al caserío «El Chorrito», que antes fue la finca de recreo «Villa Julia», propiedad del General
Bermúdez Reina, quien fue Ministro de la Guerra con Sagasta en 1890. Aquí podemos admirar los restos de la capilla de ladrillo y zócalo de piedra que construyera Antonio Prieto, famoso contratista de obras de restauración en la capital abulense, tales como San Vicente, las Murallas, el Palacio de Polentinos o el puente nuevo sobre el Adaja. Si continuáramos atravesando el caserío llegaríamos al río, que antiguamente se podía cruzar por un puente de madera, dando acceso al molino «Piarr» o «El Cubo», del que ya sólo quedan las paredes arruinadas.

Volviendo a la carretera, en el desvío del camino de Peñalba nos encontramos con una pequeña ermita construida en honor del Cristo de la Agonía o de la Santa Veracruz, a cuya entrada hay una cruz de piedra.

Más adelante, otro camino que sale a la izquierda nos lleva a la finca de La Aidehuela. En ella Celedonio Sastre construyó una interesante ermita de ladrillo en honor de San Antonio Abad, San José y Santa Susana, la cual fue inaugurada en 1930, el mismo año que visitara Zorita el escritor, filósofo y pensador Jorge Santayana.

Continuando este camino que conduce a la dehesa de Navares, cruzamos el arroyo de la Chavata por un puente estrecho y en mal estado, y nos adentramos en los pinares de la dehesa de «Olalla», donde siguiendo el camino de la derecha nos llama la atención la buena construcción de un palomar de ladrillo. Desde aquí ya se divisa el caserío de la dehesa a la izquierda, y al otro lado, en dirección al río, pronto aparece el molino del «Vego». Este molino es de dos plantas, conservándose el edificio en buen estado, el cual sigue recibiendo el agua por la cacería que sale del río junto a la desembocadura del arroyo de la «Chavata».

Para regresar, podemos volver en dirección contraria, bordeando los pinares por el camino de Gotarrendura, y desviándonos a la izquierda encontraremos de nuevo la carretera, donde más adelante se hallan las ruinas del Torreón y Palacio de Garroza, en el término de Peñalba de Avila.

MINGORRÍA - ARENERO - PINARES - MOLINO «PIARR» - LA VEGUILA - MOLINOS DEL «CUBILLO», «VIEJO» Y DE CANONGÍA

Situándonos una vez más en la carretera de Zorita, antes de llegar al puente construido sobre el río Adaja, a la derecha sale el camino de Pozanco desde el que se accede a una planta de extrac-

Ermita de «El Chorrito».
Vista del molino del «Cubillo» desde la dehesa de «Olalla».

ción de áridos existente junto al río. En este mismo lugar se han encontrado vestigios de un yaci- miento de la edad del bronce med- dio, desde donde se aprecian los restos de un antiguo puente de piedra que se llevó el agua.

Los grandes movimientos de tierras realizados en la zona han propiciado la creación de una la- guna y un humedal donde acuden patos y otras aves. Cruzando el humedal nos adentramos en el pinar y el soto del Chorrillo.

El camino sigue paralelo a la larga cacería del molino «Plar» o «El Cubo», del que sólo se conservan restos de sus paredes. La abundancia de fresnos y pinos crea un bello paisaje junto al río.

Más adelante, entre chopos, se produce la desembocadura del arroyo Regaja, el cual era sal- vado en el camino de Pozanco por un pontón que se llevó el agua y que hoy todavía no ha sido reconstruido. Por ello es preciso regresar a la carretera en dirección Mingorria, hasta el ca-

mino siguiente que nos sale a la izquierda y que pasa por el caserío de «La Veguilla», propiedad en otros tiempos del Duque de Montellano.

Desde aquí llegaremos de nue- vo al camino de Pozanco, el cual dejaremos después para atrave- sar los pinares por un camino que conduce al molino del «Cubillo» o de «Castellanos», de cuyo ma- nantial se abastece el pueblo de Mingorria. El «cubo» y el «cárcas- bo» abovedados en ladrillo llaman la atención por su buena cons- trucción. En su balza se hallan instaladas unas mesas con asien- tos para merendero.

Para ir a los molinos «Viejo» y de «Canorga» basta seguir el curso del río o acentrarse en el pinar de donde sale el camino de acceso. Estos dos molinos, que también fueron vivienda, se hallan en buen estado de conservación, y en ellos pueden apreciarse perfectamente las características de su funcionamiento, además de admirar su entorno natural.
MINGORRÍA, que significa TERRA ROJA, debe su nombre a los pobladores vasconavarros llegados en el siglo XI. Sus gentes destacaron como labradores, tejedores, arrieros, molinos, panaderos, chocolateros y canteros. El río Adaja, después de abandonar la capital abulense, atraviesa el municipio y su anejo ZORITA configurando un bello paisaje salpicado de molinos. En la llanura los campos se cultivan como en la Morañá cerealista, mientras en la sierra las rocas graníticas se abren en canteras al cielo. Entre sus monumentos la iglesia parroquial es el edificio más singular, al igual que la escultura zoomorfa de época celta «el Marrano de la Virgen». Las tradiciones festivas y culturales también forman parte de sus señas de identidad.
Mingorría
Ávila

Fotografías
Los molinos del Adaja
Exposición
Mayo - Septiembre 1999
Sala de Exposiciones Museo de Cultura Tradicional (Antigua Casa Cuartel) de Mingorría.
Organiza: «Piedra Caballera», revista cultural.
Patrocina: Ayuntamiento de Mingorría (Ávila).
«Camino de los molinos del Adaja»
Exposición de Fotografías
de Jesús María Sanchidrián Gallego

CAMINO DEL MOLINO «TREVEJO»
1. Máquina limpiable.
2. Aserradero de piedra.
3. Un almendro en el camino.
4. Palomar del Criego.
5. Caserío del Criego.
6. Rebano de cabras en «La Malita».
7. Caserío de «La Malita».
8. Fuente y abrevadero.
9. Haciendo cisco en el monte.
10. Vista del molino «Trevejo».
11. Pesquera del molino «Trevejo».
12. Cacería del molino «Trevejo».
13. El molino «Trevejo».

CAMINO DEL MOLINO «EL NUEVO»
15. «El Marrano de la Virgen».
16. Vista de Mingorría.
17. La ermita de la Virgen.
18. Una puerta en el campo.
20. El encinar.
21. El molino «Nuevo» o de «Joselito».
22. Paisaje desde el molino «Nuevo».
23. Ruinas del molino «Pajuela».
24. Vista del molino de «Cañete».
25. Cañada del molino de «Cañete».
26. Canal del molino «Berbas de Oro».
27. Vista del río.

CAMINO DEL MOLINO «LAS JUNTAS»
28. Vacas pastando.
29. El potro o herradero.
30. Abrevadero al caballo.
31. El palomar del río «Quillillo».
32. El palomar del «Escriturario».
33. César en la huerta.
34. Rueda del molino de «Las Juntas».
35. El molino de «Las Juntas».
36. La cacería del molino.
37. Entrada al molino.
38. Vista del molino.
39. Fresnos junto al río.
40. Vista general del río.

CAMINO DEL MOLINO «TUERO»
41-42. El río y el molino de «Tuero».
43-44. El río.
45. El molino de «Tuero».
46. Vista de «Los Colmenares».
47. El pastor con sus ovejas.
48. «Mozo» con su perro de caza.
49. La «horca» y el paisaje.

CAMINO DE LOS MOLINOS DE ZORITA
50. La cruz del cementerio.
51. Canteros labrando piedra.
52. Federico, el pastor.
53. El caserío de «La Veguilla».
54. Vista de Zorita y el río.
55. El puente nuevo sobre el río.
56. Un arco del puente nuevo.
57. Vista del río y el puente.
58. Grupo de pescadores.
59. Zorita y sobre el molino.
60. El molino de «Hernán Pérez».
61-62-63. Cacería o chorro del molino de «Hernán Pérez».
64. El molino junto al soco.
65. Picando la rueda de moler.
66. Moliendo en el «Hernán Pérez».
67. «Triqui-traque» de la molienda.
68. Molinos (Hnos. San Secundio).
69. En el dormitorio del molino.
70. Molino «Nuevo» o de «Los Policías».
71. Cacería del molino «Nuevo».
72. El río junto al molino «Nuevo».
73. Zorita sobre el molino «Nuevo».
74. Interior del molino «Nuevo».
75-76. Batán «El Caleno» o molino «El Fracés».
77. El río junto al batán.
78. Torre de la iglesia de Zorita.
79. Vista de la iglesia de Zorita.
80. Ermita del Cristo.
81. Vendermundo en Zorita.
82. Ermita en «El Chorrillo».
83. Ermita en «La Aldehuela».
84. Palomar en la dehesa de Olalla.
85. Caserío de «Olalla».
86. Vista del río al atardecer.
87. El molino del «Vego».
88. Cacería del molino del «Vego».
89. Restos del palacio de Garoza.

CAMINO DE LOS MOLINOS DE «LA VEGUILLA» Y «POZANCO»
90. Arco del puente caído.
91. Vista del puente viejo.
92. Planta de extracción de árboles.
93. Laguna del arenal.
94. Ponton caído.
95. Ponton del arroyo Ragajal.
96. Casa de la huerta del río.
97. Restos del molino «Pla».
98. Fresnos del soto del Chorrillo.
99. Vista del molino del «Cubillo».
100. Cárcabo del molino del «Cubillo».
101. Cacería del molino «Viego».
102. Vista del molino de «Canongía».
3. Un almendro en el camino.
4. Palomar del Ciego.
5. Caserío del Ciego.
8. Fuente y abrevadero.
9. Haciendo cisco en el monte.
10. Vista del molino «Trevejo». 
11. Pesquera del molino «Trevejo».
12. Cacera del molino «Trevejo».
13. El molino «Trevejo».
16. Vista de Mingorría.
17. La ermita de la Virgen.
20. El encinar.
21. El molino «Nuevo» o de «Joselito».
22. Paisaje desde el molino «Nuevo»
23. Ruinas del molino «Pajuela».
24. Vista del molino de «Cañete».

25. Cárcabo del molino de «Cañete».
26. Canal del molino «Barbas de Oro».

27. Vista del río.
27. Vista del río.
28. Vacas pastando.
29. **El potro o herradero.**
31. El palomar del tío «Quiquillo».
32. El palomar del «Escribano».

33. César en la huerta.
35. El molino de «Las Juntas». 
«LAS JUNTAS»

36. La cacera del molino.

37. Entrada al molino.
38. Vista del molino.

39. Fresnos junto al río.
40. Vista general del río.

41. El río y el molino de «Ituero».
42. El río y el molino de «Ituero».
42. El río y el molino de «Ituero».

43. El río.
44. El río.

45. El molino de «Ituero».
45. El molino de «Ituero».
46. Vista de «Los Colmenares». 
47. El pastor con sus ovejas.
49. La «horca» y el paisaje.
50. La cruz del cementerio
51. Canteros labrando piedra.
52. Federico, el pastor.
53. El caserío de «La Veguilla». 
54. Vista de Zorita y el río.
55. El puente nuevo sobre el río.
56. Un arco del puente nuevo.
57. Vista del río y el puente.
59. Zorita sobre el molino.
-63. Cacera o chorro del molino de «Hernán Pérez».
67. «Triqui-traque» de la molienda.
69. En la cocina del molino.
70. Molino «Nuevo» o de «Los Policas».
71. Cacera del molino «Nuevo».
72. El río junto al molino «Nuevo». 
74. Interior del molino «Nuevo».
75. Batán «El Caleño» o molino «El Francés».
76. Batán «El Caleño»
o molino «El Francés». 
77. El río junto al batán.
Torre de la iglesia de Zorita
79. Vista de la iglesia de Zorita.
80. Ermita del Cristo.
82. Ermita en «El Chorro». 
83. Ermita en «La Aldehuela». 
84. Palomar en la dehesa de «Olalla».
85. Caserío de «Olalla». 
86. Vista del río al atardecer.
87. El molino del «Vego».
89. Restos del palacio de Garoza.
90. Arco del puente caído.
91. Vista del puente viejo.
92. Planta de extracción de áridos.
93. Laguna del arenero.
94. Pontón caído.
95. Pontón del arroyo Regajal.
96. Casa de la huerta del río.

97. Restos del molino «Piar». 
98. Fresnos del soto del Chorrito.
99. Vista del molino del «Cubillo».
100. Cárcabo del molino del «Cubillo». 
101. Cacera del molino «Viejo».
102. Vista del molino de «Canongía».